

LA TRACA

26 oct 95



119-



Del Madrid castizo (Verbenera)

ESPAÑA.— Dicen que no hay caras buenas;— que miren la de mi dueño.— que ninguna es como eva.

Se mintura...

...que el batallador don Eduar-
do Vinagre decidió su divorcio
con la señora Modestia y man-
darla a paseo.

...que ya viudo lanzó a los rau-
dos vientos de la publicidad unas
declaraciones sensacionales.

...que con asombro rayano en la
estupefacción ha sabido la gente
que él, Barriobero, «conoce Es-
paña y sus problemas como quien
mejor los conoce».

...que «le gustaría vivir y mor-
rir sin haber mandado en na-
die».

...que, sin embargo, «cuando la
República, para recobrase, ne-
cesite de hombres de izquierda»,
don Vinagre sería «el primero en
ofrecerle su brazo».

...que, desde luego, se saldrá
con su gusto en cuanto a vivir
y morir sin haber gobernado a
nadie.

...que también desde luego creía-
mos que acudiría el primero.

...que «el primer dolor de la
República» sufrido por don Eduar-
do fué cuando vió que subsistía
el tratamiento de excelentísimos
señores.

...que, sin duda, le hubiera gus-
tado que se prescindiera de con-
servar el respeto y la dignidad
de los cargos.

...que hoy estaría España in-
finitamente mejor si en el Con-
greso, y cuando un diputado pi-
diera la palabra, en vez de «la
tiene S. S.» dijese Besteiro:
«Perora, ninchi, y no te pongas
pelmazo».

...que si ahora, procurando por
lo consideración y el respeto ge-
nerales, se oyen las palabrotas y
se cruzan los insultos más ple-
beyos, habría que ver, bueno, que
no ver las sesiones cuando se
permitiera jugar al mús sobre
los pupitres y tutearse el com-
pañero Bruno Alonso y el ca-
marada Gil Robles...

...que con los años el vinagre
gana en fortaleza.

PARA LA TRACA

Cristo pistolero

Recuerdo que durante la jerezanada el lápiz rojo abrió
tres heridas sangrientas en un artículo que escribí con
este mismo epígrafe.

Por aquellos tres boquetes horrendos se le fué a mi pen-
samiento la vida.

Comentaba yo en los vilmente asesinados renglones
la forma expedita por demás con que en las calles se des-
pachaba para el cielo por jóvenes secuaces del tradiciona-
lismo y la religión a los obreros que no se resignaban a
ser explotados en la tierra.

Cristo parecía que se hubiese hecho bandolero y que
saliera a echar el alto a la gente en las esquinas.

Ahora también pasa la clientela mística por trances
rigurosos, y la Iglesia arroja el antifaz doctrino y man-
suetu y la piel de oveja con que se disfraza cuando nadie
perturba su digestión.

Así, de un pueblo de la provincia de Lérida me escri-
ben que el cura dice la misa con la browning pegada al
rabo.

No falta más que al alzar levante el rabo, digo, la pis-
tola también y encañone con ella a las feligresas de buen-
ver.

El obispo de la Seo de Urgel tampoco está tranquilo
desde que rondan lobos la viña del Señor y quisiera poner
escopeteros que celasen las uvas e impidieran que vendi-
miadores furtivos se las limpiaran.

Su Ilustrísima explotaba la corriente de turismo o
excursionismo, cada día más caudalosa, que se dirige al
valle de Nuria y que deja al año muchos miles de duros.

Ahora ese filón aurífero lo reivindica el Ayuntamiento
de Queralps, y el mitrado urgelés desencadenaría una gue-
rra civil para defender el perinclinante pesebre.

Lo he repetido en cinco idiomas. A los brazos de la
cruz les han colgado unos platillos con los que nos están
defraudando en el peso.

La cruz, que fué ayer un garrote con el que nos rom-
pían las costillas a los mejores imitadores de Cristo, es
hoy una espada o una star que nos ponen en el pecho, y
con la que quisieran impedirnos a los españoles hasta res-
pirar.

ANGEL SAMBLANCAT

Las imágenes que sudan

No queríamos creerlo, por-
que el sentido común nos de-
cía que era imposible hacer
sudar a un pedazo de made-
ra arrancado hace muchos años
del árbol, es decir, sin posi-
bilidad de que conserve parte
de la savia.

Pero son tantos los casos que
refiere *El Debate*, y tenemos
al diario madrileño por un pe-
riódico tan serio y tan veraz,
que hemos decidido darle cré-
dito y aun ayudarlo en sus
pesquisas para encontrar en

España imágenes milagrosas.

Ni que decir tiene que lo
hemos conseguido, porque nos-
otros conseguimos todo lo que
nos proponemos.

Por ejemplo, lo último que
nos cuenta *El Debate* es que
en Almazora (Castellón de la
Plana) una vecina llamada
María Chausell compró hace
cosa de un año un Cristo de
madera y que, a fuerza de en-
cenderle velas durante el día
y la noche, sin descansar, ha
conseguido enseñarle a echar
sudor de diversas partes del
cuerpo.

Si vamos a cuentas, no es
tan extraordinario que un tro-
zo de madera ante el constan-
te peligro de verse destruido
por el fuego de las velas, su-
de copiosamente; pero, va-
mos, no tan copiosamente co-
mo dice *El Debate*, que ase-
gura que «empapa el tapete
de la mesa y que los cientos
de personas que acuden a pre-
senciar el milagro mojan sus
pañuelos en el sudor».

Cuando un periódico tan se-
riote como *El Debate* cuenta
estas cosas, no estará mal
visto que un periódico de hu-
mor como *LA TRACA* cuente es-
tas otras que vamos a contar.

Y conste que son tan autén-
ticas como las de *El Debate*.

Y además más milagrosas.
En el pueblo de Bapalllos
de la Sierra, provincia de Ro-

ledo, la vecina Encarnación
Pérez compró una sagrada ima-
gen de San Veremundo en
muy buenas condiciones de
precio, porque era una imagen
recién nacida y además pare-
cía tonta; pero, ¡sí, sí!

Encarnación agarró la ima-
gen de San Veremundo, la
ató en un rincón del corral y
empezó a alimentarla con hue-
vos fritos y torreznos de toci-
no, y a los seis meses estaba
San Veremundo hecho un hom-
bre, con bigote y todo. Desde
entonces no ha parado de ha-
cer milagros que favorecen a
su dueña.

Resulta que Encarnación se
dedica a alquilar su imagen a
las personas devotas de la lo-
calidad, quienes mediante una
pequeña cantidad, tienen de-
recho a albergar a San Vere-
mundo durante unas horas en
sus propias casas.

Bueno; pues la imagen mi-
lagrosa no solamente propor-
ciona a su dueña el importe
de los alquileres, sino que por
las noches, al volver a casa,
siempre se trae unas cuantas
alhajas y monedas que Encar-
nación no se explica cómo
puede agenciárselas el demo-
nio del Santo.

Los que sí parece que se lo
explican son los del Juzgado,
que han metido en la cárcel
a Encarnación, acusándola de
haber colocado en la imagen
un potente imán que atrae la

Se asegura...

...que Royo Villanova, el hom-
bre más pesado, después de Ma-
driaga, que es tan pelma como
Pérez Madrigal, se halla cada
día peor de eso que llamamos
cabeza.

...que es uno de los culpables
de que las Cortes no hayan ter-
minado su programa inicial.

...que no conforme todavía, tie-
ne el valor de solicitar un día
de fiesta parlamentaria por...

...por ser la Virgen de la Paloma!

...que para que resultara más
sainetesca la solicitud debió ha-
cerla con la música de Bretón.

...que si lo dijo en serio, mal,
y si intentó una donosura, peor,
porque le resultó una idiotez.

...que el compañero Muño, con-
cejal, delegado de Vías y Obras
municipales de Madrid y dipu-
tado a Cortes, ha pasado unos
días «negros».

...que por su iniciativa priva-
da, sin acuerdo, pues, del Ayun-
tamiento, se realizaron obras por
valor de pesetas 167.394, «nada
más».

...que tiempo atrás la Corpora-
ción acordó no pagar.

...que legalmente, el señor Mui-
ño debía «extraer» esa suma de
su bolsillo.

...que después, la semana ante-
rior, volvió a sesión el asunto, y
acordóse que pagara el Munici-
pio.

...que Muño perdió unos kilos
en menos de una hora, porque
los republicanos se abstuvieron
de votar, con gran regocijo de
las derechas.

...que se salvó «el camarada»
por dos votos.

...que para mayor angustia, de
esos dos votos salvadores, uno
era... del propio Muño.

...que el orondo alcalde se tiró
al ruedo y amenazó con lar-
garse.

...que entonces rectificó «todo
dios» y... aquí no ha pasado
nada.

...que se impone una purga
fuerte.

das las alhajas y objetos me-
tálicos que se dejan en su
proximidad, en las casas don-
de las beatas alquilan al San-
to para tenerle unas horas.

Encarnación dice que lo del
imán es verdad; pero que no
lo ha colocado ella, sino el
mismo San Veremundo, que es
muy mañoso para esas cosas.

Pero los del Juzgado no se
lo han creído porque son unos
herejes que no creen en mi-
lagros ni creen en nada.

Ya los castigará Dios, no
tengas cuidado.

También es un milagro muy



—Vengo a ver cómo prefiere vaca-
tra paternidad el conejo. ¿Con pata-
tas, tomate, salsa, saltado...?

—Con pata, hermano, con pata. No
se debilita.



—¿El que come de lo que tiene, le
procede, según un refrán.

—Entonces, hija mía, debes ha-
charte de tomate.

—¿El tomate, padre, no lo he...



—Nada hay que estimule la fantasía y embellezca las cosas como el vino. Ahora, borracho, me parece usted la Chelito.
—Pues usted es enteramente hermano gemelo de la Otero.

bueno el de una imagen que tiene la alcaldesa de un pueblo castellano, cerca de Medina del Campo. La imagen es de San Cucufate, y aunque la tenía la alcaldesa desde hace varios años, jamás había sudado, erupataba ni le olían los pies ni nada de eso que hacen los santos en las imágenes; pero ¡anda que ahora ha hecho un milagro que vale por todos!

El marido de la alcaldesa es un pobre señor que para las cosas del matrimonio es más inútil que un reloj de pared, por lo que la alcaldesa estaba desesperada, pues deseaba tener hijos y, naturalmente, no había de qué.

Pero, chico, el año pasado, vino un nuevo secretario del ayuntamiento, hombre joven y guapo, que en seguida se dio cuenta de las cosas, agarró a la alcaldesa, la explicó que San Cucufate es un santo muy milagroso, y ella se dejó llevar haciéndole dos novenas al santo con mucho ardor y mucho recogimiento.



—Me ha dicho mi papá que cuando se me acerque me gane me ponga la mano aquí detrás.
—¿Y si es un demonio?
—Que me ponga la mano en mi culo y lo verá.

GOZOS DE SAN JOSE

"El Adalid", periódico jesuítico

A poco de fundarse en Madrid el casino de los Luises el P. Sanz, gran "menager" de estos "sportman" a lo divino y algo peor, de que ya hablaré otro día, quiso, para demostrar que la verdadera inteligencia estaba en las hueses ignacianas, fundar un periódico.

Al efecto, engañó al marqués de Comillas, le sacó dinero y empezó a publicarse el periódico que se titulaba "El Adalid".

Los almidonados y equívocos "luisés" salían a la calle orgullosos de su obra, creyendo que todo el mundo les iba a parar en la calle para colmarles de enhorabuenas por el ingenio sutil y astuto admirable de que hacían derroche en su revista.

Y en el primer número había cosas de verdadera antología.

En el artículo de fondo, titulado "Doctrina sana", había este párrafo:

"Desde la parte anterior a la posterior de la cruz, todo se derrumba, todo muere, todo cae; la grandeza de los reyes y las pirámides de Egipto; los trasatlánticos de Comillas, que son los mejores del mundo y ofrecen comodidades sin cuento por un precio relativamente módico, admitiendo carga y pasajeros en Barcelona, Santander y Cádiz; todo se reduce a pavesas. Que el tiempo lo traga todo con la voracidad de ese conocido animal, el Heliogábalo."

La poesía estaba representada con estos versos:

"En la llanura de la mar salada
y en la selva apartada;
en el rincón de oscuro gabinete,
la duda me arremete
sobre si existe Dios; pero al momento
vuelvo en mí y digo: Existe Dios; lo siento."

La sección religiosa publicaba un artículo titulado "Necesidades de la humanidad", cuyo es este párrafo:

"El hombre puede un momento olvidarse de la religión y tratar solamente de las necesidades del cuerpo, pero la experiencia y el estudio nos dicen que la humanidad, después del alimento, necesita algo más; después de comer oportunamente tiene que levantarse e ir a otro sitio, a otras regiones..."

Y lo que era de esperar: por muy jesuita que fuera el marqués de Comillas retiró la subvención al P. Sanz y "El Adalid" fué a ocupar su digno sitio llevando en la primrea plana el retrato de su fundador—en donde hay que ir después de comer.

DIEGO SAN JOSE

Total, que el mes pasado la alcaldesa ha tenido dos niños al tiempo, gracias al milagro de San Cucufate, por lo que se muestra muy agradecida a la sagrada imagen, así como el marido que dice que a él, siendo cosas de santos, no le importa que su mujer traiga dos niños todos los años.

Lo malo son las vecinas del pueblo, que se han enterado de lo que ocurre y son muchas las que se han dirigido a la alcaldesa con la pretensión de que les preste a San Cucufate, habiendo otras más modestas que se han conformado con pedir que les preste al Secretario del Ayuntamiento.

Pero la alcaldesa dice que no le da la gana de prestar nada, y que si quieren que les preste a su marido, y si le apuran mucho, hasta se lo regala.

Ya veremos en qué queda eso.

El último milagro de imágenes que conocemos por hoy es el de Santa Cánula Irrigatoria, en un pueblo de Bilbao.

Esta imagen es propiedad de una familia muy cristiana y hace verdaderas maravillas para explicar el estado del tiempo.

Por ejemplo, la familia cristiana deja la imagen en el balcón durante la noche.

A la mañana siguiente, si la imagen está muy seca es que ha hecho una noche estupeña. Si está húmeda, es que ha llovido algo, y si está cho-reando es que ha caído más agua que cuando enterraron a Zafra.

Como se ve, es una cosa que tiene bastante mérito; pero no solamente es eso. Aun hay más.

Varios vecinos que se enteraron del milagro empezaron a decir que la imagen se equivocaba con frecuencia, y que muchas ocasiones aparecía...



—Me está resultando un Casto José.
¡Hay que ver!
—Es que usted es muchísimo más Putifara que la faraónica.

jada sin que hubiera llovido durante la noche, siendo debido todo a que los inquilinos del piso de arriba habían regado los tiestos de su balcón y el agua que escurría mojaba a la imagen.

Como esto podía tomarse como una injuria para la seriedad de Santa Cánula, hubo que hacer una prueba que dejara la verdad en su sitio.

Y la otra noche, cuando la imagen estaba de centinela en el balcón, como de costumbre, los vecinos de arriba volcaron sobre ella un barreño de agua sucia.

Bueno; pues en cuanto cayeron las primeras gotas, Santa Cánula extendió muy seria un brazo para comprobar si llovía, luego miró al cielo que estaba estrellado, y muy digna, muy señora, como si no fuera con ella, abrió el balcón y se metió en el comedro a esperar que pasara el chubasco.

Para que vea El Debate que a nosotros no nos achica.



—A sentimientos «delicados» y generosos no me gana «ninguno», Bal-domero.
—¿Habrá «condensación» la guerra de las vecinas?
—¡Natural! ¡Mira que generosidad! ¡Mira que generosidad! ¡Mira que generosidad!



—¡Anda, tontona! Decídate y te haré un regalito.
—Mire usted, padre... Es el caso que... mi novio me prometió también que me lo haría...

YO PECADOR...

En el nombre del Padre, etcétera... Hallándome en seguro trance de muerte (pues el hambre no perdona a quien, como yo, ni sabe, ni puede, ni quiere ganar su pan como los hombres honrados), sintiendo ya las ansias agónicas del traspaso final, y queriendo descargar mi alma negra del peso abrumador de los muchos crímenes cuyo recuerdo la envenena, ante el tribunal inapelable del Sumo Juez (en cuyo nombre los cometí), confieso humildemente que:

Sin la menor vocación, y viendo solamente en la carrera sacerdotal una profesión lucrativa en extremo, senté plaza en el ejército ensotonado, dispuesto a sacar de él todo el provecho posible, sin escrúpulos de ningún género.

A sabiendas de que no podría cumplirlo (más aún, decidido a no respetarlo jamás), hice el santo voto de castidad, mientras pensaba en la chica de mi portera, prostituída por culpa mía, y repasaba la memoria buscando la que había de sustituirla como manceba.

Prediqué la pobreza, mientras cuidaba de enriquecerme por todas las malas artes conocidas; enaltecí la humildad mientras mi soberbia me hacía creer superior al resto de los mortales; invité a la piedad y al amor, mientras excitaba por bajo mano el odio

contra quienes Dios llama mis hermanos, aunque yo les llame enemigos.

Acudí cada día al confesionario para envenenar el alma de las imbéciles beáticas que de mí se fiaban; para enterarme de todo lo que pudiera servir a mis planes de ambición; para despertar las ansias carnales de las doncellas inocentes, en cuyos castos oídos vertía canallesamente toda la ardencia de mi sangre condenada; para espantar con la amenaza del infierno a los idiotas que, por miedo a lo desconocido se me entregaban a discreción, convertidos en mis esclavos.

Visité a los enfermos ricos (los pobres eran despreciables para mi avaricia), obligándoles a entregarme fuertes cantidades para misas, dinero que caía en mi bolsa como en insondable abismo; haciéndoles testar a favor de instituciones en que yo intervenía eficazmente, y tal vez condenando a perpetua miseria a parientes pobres, dignos de todo respeto.

Anatematizando la gula, me atiborré de los más succulentos manjares, en festines babilónicos; condenando la lujuria, gocé de todos los placeres en los cuerpos encanallados de las beáticas más hermosas; execrando la ira, insulté y ofendí villanamente a todo lo nacido que no fuese adic-

to a mi conveniencia; vituperando la envidia, aparté de mi camino todo lo que pudiera hacerme sombra, sin detenerme ni ante el asesinato.

El solo pecado que jamás pasó sobre mí, el único que no remuerde mi conciencia, es la pereza. Nunca la tuve para madrugar en los negocios, más o menos sucios, en que intervine; para correr detrás de una herencia en peligro; para saltar sobre cualquier obstáculo que se opusiera a mi ambición; para velar en las francachelas amorosas o manducativas; para subir al lujoso auto de mis correrías diarias; para descender a las más bajas maniobras contra los enemigos que yo mismo sabía crear. No; jamás sentí pereza para ejecutar todo lo malo de que fui capaz. Para lo bueno, ignoro si la hubiera sentido, por la razón sencilla de que nunca se me ocurrió intentar una buena acción...

Dicen que fui sacerdote ejemplar; tal vez. Desde luego, fui un ejemplar de sacerdote, como la inmensa mayoría. Alguna vez pensé si debería arrepentirme; pero al pensar en que nuestro Dios, tan imbécil, sólo exige el arrepen-

timiento a la hora de la muerte, seguí impávido mi camino, convencido de que sí, como dice el Tenorio...

*un punto de contrición
da a un alma la salvación
por toda la eternidad...*

con recitar el Yo pecador unos minutos antes de estirar las cuatro patas, había de ir al cielo en línea recta, sin que pudieran torcémela un ápice los mil y un crímenes de mi bandolera vida terrena. Y así como lo digo, así confío en que si la omnipotencia divina puede llegar a tanto, me sean todos perdonados y dados como no existentes, para la mayor honra y prez de la católica, apostólica y romana Religión, la más acomodaticia, más alcahueta y de más anchas tragaderas de todas las existentes.

*In manus tuas, Domine,
commende spiritum meo. Mi-
serere mei.*

Buenaventura Malasaña

Presbítero desahuciado
por la República

Por la transcripción,

B. TOBEN



—¿Sabes, Nicasia, en qué se parece esto a la plaza de toros? Pues en que es redondo y a gradas, ahora que a mí me gusta más tendido.

Ayuntamiento de Madrid



—¡Ca... rape! Unas puntas hacia arriba; otras puntas hacia abajo... No le veo «la punta». ¿Será que la tenga dentro... del follaje?

El mar

Suponemos que casi todos los lectores de LA TRACA sabrán lo que es el mar.

Por si alguno lo ignorase damos aquí una explicación de la grandiosidad del Océano.

El mar es muy antiguo. Ya Leandro le cruzaba a nado cuando andaba tras Hero, y por ella perdía el ídem.

Las aguas del mar eran antiguamente dulces, pero un día mi niña, sin hacer caso de los letreros «No se permite escupir», cometió la imprudencia de hacerlo, y desde aquel momento las aguas se volvieron salás.

El mar es más ancho que largo, y muy profundo. Del mar no se ve toda el agua, sino solamente la que está encima. Nosotros, no obstante, conocemos las profundidades del piélago, pero es porque nosotros conocemos todas las cosas a fondo.

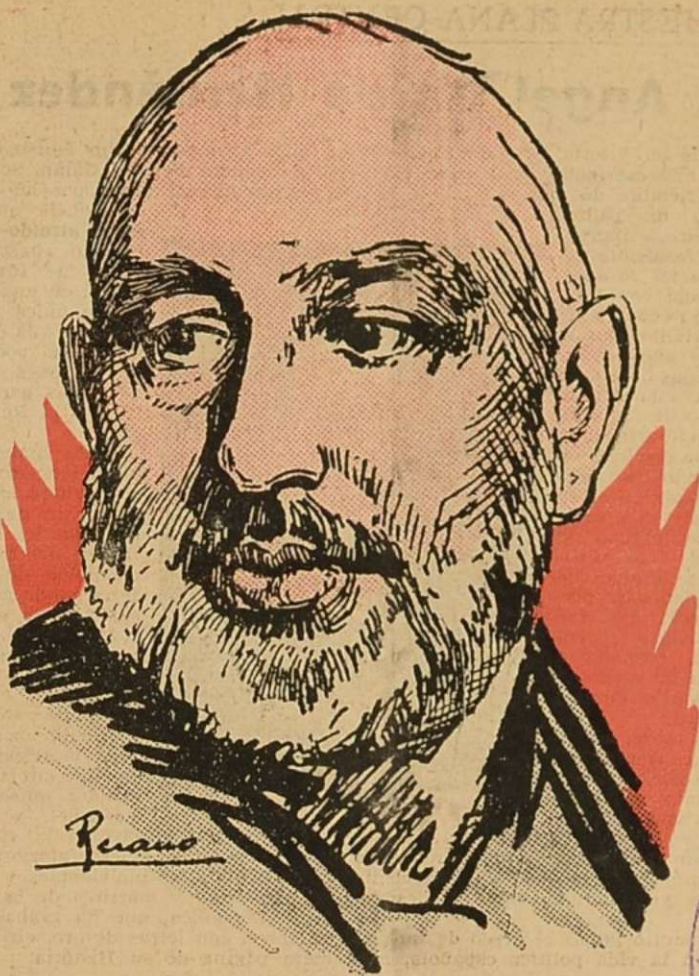
El mar está dotado de mo-



—¡Ay, padre! Tiene usted por nariz una toña que me recuerda a un novio antiguo.

—¿La tenía así de gorda?

—Sí, pero doce dedos más larga



¿Ángeles en la República? ¡No nos fiamos! (1)

Es indudable que a una República laica le sientan los ángeles como a un santo dos pistolas, aunque bien mirado ahora el catolicismo ha puesto de moda que además de las pistolas lleven los santos un trabuco y una navaja cabriterá.

Por eso ni nos fiamos de don Angel Ossorio y Gallardo ni de don Angel Galarza. Mucho nos duele manifestarlo, pero nosotros somos así y tal como sentimos las cosas las decimos.

Y nos duele doblemente hacer tan trascendental manifestación, debido a que somos unos sentimentales y nos emociona ver a Ossorio y Gallardo votar con el feroz Gobierno de Azaña que se come crudos a los pobrecitos frailes y que ataca los cimientos de la bonita sociedad que hasta ahora disfrutábamos los españoles, haciendo bambolearse todo el edificio de la honrada burguesía.

¡Pero nos sacrificamos, qué caramba!

No hay nada que nos escame más que estos señores que se pasan la vida diciendo que ellos lo que quieren es Orden Familia y Religión, así, con mayúscula, y don Angel, desde que se levanta y desayuna su rico chocolate con tejerings hasta que, terminada la tarea diaria, deposita su voluminosa humanidad sobre el blando lecho, lo repite constantemente.

¡Orden! Pero, ¿a qué le llama usted orden, don Angel? Porque ocurre que antes diecisiete patronos y latifundistas explotaban y dominaban a varios millones de obreros. Unas veces se aguantaban los obreros y no pasaba nada. Otras veces no se aguantaban y entonces iba la Guardia civil y ¡pum, pum!, ya se sabe lo que pasaba. Este era el Orden, con mayúscula.

Ahora los patronos y latifundistas — diecisiete — no pueden explotar tanto a los trabajadores, y como no pueden, gritan y protestan y dicen que no hay orden. Lo que ellos llaman orden, desde luego.

¡Oh! Aquella semana trágica de Barcelona sí que fué cosa de orden. ¿Se acuerda, don Angel?

En lo de la familia y la religión ya se contradice un poco don Angel. El es partidario de las dos cosas, pero cuando hay que elegir, se desarrolla en lo más íntimo de su ser una terrible lucha entre la conciencia y el deber.

En la mente de todos está la terrible lucha sostenida interiormente por don Angel en el célebre pleito del balneario de Alhama de Aragón.

He aquí el problema. ¿Debían triunfar los derechos intangibles y tradicionales de la familia? ¿Correspondía la herencia por razones de derecho divino a la orden religiosa?

Como don Angel es partidario del Orden, Familia y Religión, se dijo: «La Familia es sólo la familia. Los frailes son orden y además religiosa. Dos tantos contra uno.»

Y el hombre defendió a los frailes, que se llevaron el balneario.

¡Y recuerdos a la Familia!

(1) Querido Samblancat: Esto no va por tí.



—Va está usted como tós los días, con el deo tieso.

—Sí hija; en cuanto te miro la taza tengo que mojar.

imiento. De ahí las mareas y la conocida frase: «¡Anda la mar!»

El mar es azul casi siempre. Sin embargo, hay mar blanco, mar negro, mar amarillo, mar rojo y mar... tin-tala.

El mar está muy bien educado y siempre que nos acercamos a él nos recibe con olas, que son como especies de saludos sin hache.

El mar es muy amargo, pero debe pasar ratos muy dulces cuando algunas señoras, que nosotros conocemos, se bañan en sus ondas.

El mar arroja los naufragos a la orilla y hace arrojar a los que sobre él navegan.

El mar, en fin, lame las costas, lame los acantilados, las playas, y sin duda por esta costumbre de lamer, los franceses le llaman la mer.

Y no seguimos diciendo más tonterías porque se van ustedes a marear...



—Yo he oído en un mítin que San Francisco dijo que los que no trabajan no deben comer.

—Pero, so pedazo de tonto, ¿crees que alguno de los que están en los altares trabajó nunca?



—Nuestro ilustre jefe don Miguel Maura ha ofrecido restituir el poder a la Santa Madre Iglesia. Ya ha dejado en su testamento instrucciones a sus bisnietos para cuando sean Gobierno.

La política en 1960

Gil Robles, a la Presidencia del Consejo

Ayer mañana se presentó en la Presidencia del Consejo de Ministros el señor Gil Robles para tomar posesión del cargo de Presidente.

A la llegada habló con los periodistas, asegurando que no podía ni quería disimular su contento ni su emoción ante este feliz instante tan deseado por él de hacerse cargo del mando de la nación.

Entre los periodistas estaba en señor Delgado Barreto, que protestó en seguida, asegurando que del mando de La Nación no se hacía cargo nadie más que él y que se liaba a estacazos con el que pretendiera hacer tal cosa.

Solucionado el incidente, el señor Gil Robles subió al despacho del Presidente para proceder a la toma de posesión del cargo.

En el despacho estaba el señor Azaña, que recibió muy amablemente a Gil Robles, preguntándole qué deseaba, y al oír que hacerse cargo de la Presidencia del Consejo en nombre del fascismo, el señor Azaña empezó a lanzar carcajadas que se oían desde las cercanías de Venta de Baños.



—Horroriza pensar lo que sucedería si yo le cogiera debajo, padre.
—Pues no crea usted que si la cogiera debajo yo iba usted a irse de rositas...

NUESTRA PLANA CENTRAL

Angel García Hernández

Nació en Vitoria, el 5 de Enero de 1899. Fué asesinado en Huesca el 12 de Diciembre de 1930.

Hijo de padres modestos, ingresó en la Academia militar a los 19 años, cursando con gran aprovechamiento sus estudios durante tres años, al cabo de los cuales salió de ella con el grado de alférez, siendo destinado a prestar servicios en el Tercio Extranjero, donde por su brillante comportamiento obtuvo la cruz de María Cristina, y después de varios años de permanencia allí, fué destinado a la península, pasando a ocupar un cargo en la Escuela Central de Tiro.

Más tarde, ascendido a capitán, fué incorporado al regimiento de Galicia, como jefe de una sección de ametralladoras. Era hombre muy poco comunicativo, pero de carácter franco y leal, excelente amigo y camarada noble y desinteresado.

No sintió jamás el deseo de intervenir en la vida política española, has-



ta que, habiendo hecho amistad con su compañero Fermín Galán, se dejó convencer de tal modo por las ideas de aquél, que se sintió atraído y dominado hasta el punto de fundirse con él en una aspiración única y absorbente: la de derribar las podridas instituciones monárquicas para dar paso a la República.

Unidos ambos por una indestructible fraternidad, colaboraron sin descanso en todos los preparativos del fracasado golpe de Jaca, derramando generosamente su sangre joven y noble en holocausto de la libertad de su patria.

Cuando Galán pretendió asumir toda la responsabilidad, García Hernández quiso compartirla; y como habían estado unidos en la vida, lo estuvieron en la muerte gloriosa, que hizo de ellos los inolvidables y admirables héroes y mártires de la triunfante República, que ha grabado sus nombres, con letras de oro, en la primera página de su Historia.

Cuando al señor Azaña se le pasó un poco la risa, mandó un aviso a la Casa de Socorro del distrito, presentándose a los pocos momentos dos loqueros que, con toda clase de precauciones, trasladaron al pobre demente al manicomio de Ciempozuelos, donde continúa a la hora de escribir estas líneas.

El señor Azaña ha manifestado que, afortunadamente para la República, continuará en el Poder durante cuarenta y siete años más, por lo poco.

Así sea y nosotros que lo veamos, don Manuel.

Lerroux sigue hablando por los pasillos

Como siempre, don Alejandro Lerroux continúa hablando por los pasillos.

Sin embargo, se ha podido observar que ha cambiado el antiguo y desacreditado disco de la crisis inminente.

Parece que, en vista de que ya no le hacía caso nadie, y como en los últimos meses no podía formar sus acostumbrados corros, porque en cuanto aparecía por una puerta, todo el mundo se iba por la de enfrente, ahora se dedica a hablar solo.

Y en vez de hablar de crisis y de todas esas tonterías, lo que hace es recitar la tabla de multiplicar.

Martínez Barrios se muestra inconsolable.

Pérez Madrigal se marcha

El batallador diputado Pérez Madrigal, que, como se recordará, ingresó en el partido radical, a ver si podía ase- do radical, a ver si así podía asegurarse una cartera política, ha decidido separarse del par-

tido en vista de que con Lerroux no hay manera de ir a ningún sitio.

Parece que esta actitud de Pérez tendrá cierta trascendencia, pues piensa retirarse definitivamente de la política y establecerse, poniendo una frutería con la intención de hacerle la cusca a Balbontín.

Los que entienden de estas cosas afirman que es de temer en fecha breve una bronca entre los dos vendedores de verduras.

Y que se van a poner verdes.

Lo sentiríamos porque son dos chicos muy simpáticos y que nos hacen reír la mar.

Crisis periodística

El que fué popular diario madrileño «A. C. Y. T.», en vista de que ya no vende más que catorce ejemplares a la semana, y doce son al fiado, ha decidido suspender su publicación e incorporarse a un periódico de mucha venta, si le prestan las dos últimas páginas para poner ellos las tonterías que se les ocurran.

Como el periódico de mayor circulación de España, sigue siendo LA TRACA, han acudido a nosotros con la pretensión antes dicha de que les cedamos las dos últimas planas de nuestra Revista.

Por respeto a nuestros lectores nos vemos impedidos de publicar aquí cual ha sido nuestra contestación.

Pero, en fin, ya se la figurarán ustedes, que son muy listos.

No es solamente el «A. C. Y. T.» el que las está pasando morás. El Dislate, que fué en sus tiempos el verdadero portavoz de la caverna y de la gente de iglesia, convencido de que por ese camino no se



—Cada vez que me la tiro a usted a la cara...
—Es de la única forma que se me tira usted.

puede ir a ningún sitio bueno, ha suspendido también su publicación, y desde ahora se dedicará a editar novelitas pornográficas y literatura verde.

Desde luego le auguramos un gran éxito en su nueva modalidad, porque además recordará su antigua clientela, ya que los únicos que leen esas porquerías son los bichos de sacristía y la gente que presume de moralidad.

En cuanto al gracioso periódico tradicionalista *El Siglo Futuro*, puede decir con orgullo que los años no pasan para él y que está exactamente igual que en tiempo de la Monarquía y que en los primeros años de la República.

Lo mismito, lo mismito que entonces.

Es decir, con dos lectores entre toda España: Romanones y Antónito Goicoechea.

Le felicitamos y le deseamos que pase buenas Pascuas.

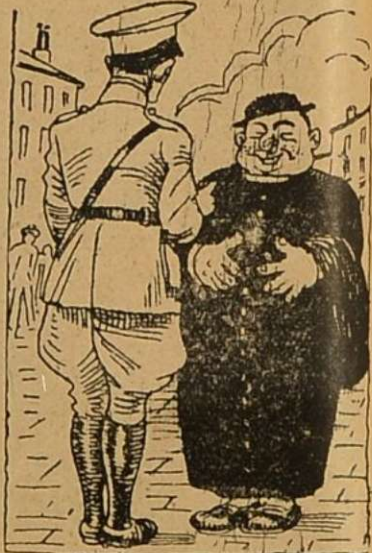
Ingenio cavernícola

Un semanario de derechas que presume de ingenioso, ha publicado un chiste muy original a base de decir que Indalecio Prieto y Pedro Rico son dos hombres muy gordos.

La verdad es que ya era hora que se les ocurriera algo nuevo y de gracia.

Nosotros, desde que lo hemos leído, es que no paramos de reírnos.

¡Ja, ja, ja!



—Militares y religiosos gozamos de prestigio mismo: el de estar siempre armados.
—Lo indiscutible es que la Iglesia maneja el sable mejor que nosotros.

PETARDOS

Lo ha dicho *Heraldo de Madrid* con el altavoz. Pero los demás periódicos no han tenido a bien actuar de ecos, acaso por tratarse de iniciativa ajena.

Esto es el pan suyo de cada día.

LA TRACA, con una difusión que para sí quisieran muchos órganos de Prensa que presumen de honra mucho cuando tiene ocasión de coadyuvar en cuanto encierra trascendencia para la República. Y hoy lo prueba al hacer suyo cuanto *Heraldo de Madrid* ha dicho de la independencia de la Justicia.

Es muy triste, muy doloroso y muy cierto.

La Administración de Justicia bajo la República ofrece un panorama extraño. LOS TRIBUNALES SE PROCEDEN CON SEVERIDAD EVIDENTE CUANDO DE JUZGAR A REPUBLICANOS SE TRATA, Y EN CAMBIO, CUANDO ES UN ENEMIGO DEL REGIMEN EL ACUSADO, LOS FALLOS SON SUAVES, DULCES LACIOS...

Frente a la sentencia severa e implacable de Castilblanco resalta la sentencia amable contra los acusados del 10 de Agosto.

Mientras los Tribunales de Navarra absuelven uno tras otro a cinco acusados de asesinato de otros cuantos republicanos, el alférez Robles es condenado con una dura sanción por el delito de defender a la República y defenderse. Y no hay piedad para él.

No quiere decir el colega, ni nosotros lo pretendemos tampoco, que los Tribunales procedan injustamente. «Pero unas veces porque el acusado es militar, o porque era militar la víctima... el hecho es que ahí están la sentencia de Castilblanco y el alférez Robles, frente a los monárquicos del 10 de Agosto y los tradicionalistas de Navarra.

Nos parece excelente la independencia del Poder judicial, pero... nos parece más excelente todavía que esta independencia no sirva para dar la sensación de que la Justicia no es de, sino contra la República.»

Muy puesto en razón y lugar.

La Justicia debe ser INDEPENDIENTE, pero no antirrepublicana.

¡Ah, y también de acuerdo con que el caso del coronel Mangada, eso cuenta. No debió ser procesado siquiera. ¿Habrá que insistir?

A Pérez Madrigal le dieron un banquete.

Ni más ni menos que si fuera un personaje.

¿Qué motivos ha dado el terrible Pérez? «Su labor en las Cortes, que ha culminado con su ingreso en las filas radicales.»

Esto dicen los homenajadores... a tanto el cubierto. No les llevamos la contra.

El banquete se le da por haberse hecho lerrouxista, como si eso no estuviera al alcance de cualquier mentalidad política.

Pero cuidado. Los banquetes son muy tentadores. Y a lo mejor, el inconstante diputado ingresa en otro partido cualquier día.

Cualquier día que le den otro banquete.

Tras la desdichada y fracasada obstrucción a que Maura jamás arrastró a «los cinco», los radicales han dado alguna prueba de sensatez republicana y buen juicio político al inclinarse del lado

del Gobierno, que no es la República, pero la administra y mantiene.

Tan loable proceder saca de quicio, más de lo que está, a *La Libertad*, y califica de cínicos a los que no permitieron la suspensión de una sesión.

¿Falta de sentido político, sobre de ministerialismo en los radicales?

¿Pero qué quería el periódico de March?

¡Qué obcecación, qué ceguera, cuánta insensatez! El odio, la rabia, los ciegos.

Soñaban que Lerroux derribase al Gobierno, y le han jaleado y requerido centenares de veces. Y porque en dos ocasiones han dado pruebas, precisamente de sobre de sentido político, *La Libertad* se enfada.

Cuando preciséis buscar un poco de lógica no se os ocurre ir por Madera, 8.

La justicia de nuestras censuras a Salazar Alonso han culminado en el reciente acto de indisciplina y de necedad por él realizado.

Ya no es, como tenemos hecho resaltar, que se valga de la Prensa para dar instrucciones (?) al partido y marcarle normas.

Es en el salón de sesiones y en los pasillos donde ofrece el espectáculo, sin calificación posible, de su conducta.

Besteiro lo puso, con su habitual delicadeza, la serreta del silencio, y después el mismo Lerroux, visiblemente disgustado, le recriminó ante el grupo de señores que presenciaban las insensateces de ese señor.

A estas horas, ¿será baja en el partido radical?

Lo cual celebraríamos, porque rebeldes y soberbios sólo daño pueden causar a las ideas y a las agrupaciones. COHETES

¡Eh, a ver esos barbarotes descreídos que hacen mofa de las intervenciones divinas en las cosas de orden terrenal!

¡A ver esos ateos sin conciencia que se rien del «poder celestial»!

Un milagro, «de verdad», a la luz del día y en España.

Nada de camelos veraniegos, ni «serpientes de mar», ni bulos llegados de remotos países.

Tampoco se trata de un pueblo, monte o valle ignorado. Ni intervienen en el milagro gentes incultas, mo-

¿QUE DEBERIAN DARLES COMO PREMIO A LOS CAVERNICOLAS?

5ª Turia. Libro
1807-1901-1933

DEL DUEÑO

Y NOVELA DE REMARQUE

UENE' D' TI NEGACIÓN

PREPOSICIÓN



Solución al anterior:
Menos enchufes y más
hombres con ganas de
trabajar.

cetones idiotas, chistes literarios o viejas «chochas».

Son personas conocidísimas, y el escenario del prodigio nada menos que el hermoso puerto de Bilbao. ¿Eh, qué decís ahora?...!

Gil Robles, el diputado cavernícola, llegó con varios amigos a bordo de una embarcación.

Los «espíritus del mal»—según personas piadosas—volvieron la barca y el lorito de la caverna ¡cajó al agua!

¿Qué hubiera pasado caso de tratarse de Azaña, Albornoz, Prieto, de los Ríos, o cualquier otro judío de esos? Pues que se va a fondo. Pero, ¡ah! el serafico Gil Robles flotó. Con lo pesado que es el angelito. Y aún, cuando las aguas le mecían, iba cantando: «Dichoso aquel que tiene—su casa a flote.»

El milagro está patente. Vivito y coleando. Por eso ha indignado muy legítimamente a los católicos lo que van diciendo los liberales: que Gil Robles flotó y pudo salvarse gracias a que lleva sobre los hombros una colosal calabaza insubmersible.

¡Dios les confunda!

Siguen derrochando energías, tiempo y no sabemos si algo más, los defensores del contrabandista. «no» valiente.

El machacón «Azorín», en Luz. ¿Colabora gratuitamente?...!

La Prensa de March, reproduciendo a Azorín. Los abogados publicando alegatos de defensa...

Los últimos acuerdos de la Comisión de Responsabilidades han sido: denegar la libertad; desear la recusación; y desear la recusación de tres miembros de la Comisión.

Pero ha ocurrido algo tan anormal que no alcanza ex-

CORRETES

plicación, o hay que buscarla en la zona de las maniobras secretas.

Un miembro de la Comisión, republicano, anunció que se ausentaba por un mes y que hasta su regreso se aplazase la discusión de un voto particular por él presentado. Se le rogó aplazara el viaje siete días, necesarios para acelerar intensamente el problema y darle solución. Nada. No quiso acceder, y la Comisión se estará cruzada de brazos hasta que ese miembro vuelva refrescado.

Las censuras deben fulminarse contra la Comisión, por acceder a las exigencias de ese diputado. Hagamos a Cordero la justicia de confesar que fué el único que se opone a las pretensiones del diputado radical.

Porque es radical, señores, el culpable del aplazamiento, y *La Libertad* experimenta debilidades lerrouxistas y clama por la lentitud del asunto March, y es precisamente radical el autor de ese otro mes de prórroga forzosa en la solución.

¡Y el periódico no se «mete» con él!

¿Es que «aguardamos» sucesos durante ese mes?...!

Pues aquí, servidores de ustedes, y de March, ojo alerta y arma al brazo...

Los caballos de carreras del rey XIII veces sinvergüenza tenían alojamientos suntuosos. Justo premio a los nobles brutos, porque el bruto innoble de su amo hacía tongos con ellos y ganaba muchas pesetas.

La República ha hecho con las famosas cuerdas de Lasperte lo que con otras propiedades que tenía el granuja aquel para regalo de su podrido cuerpo serrano: darles un destino práctico, útil, beneficioso.

Lori Toki, residencia de los caballos, se convierte en colonia escolar.

¡Igual es que corran por las arboledas magníficas a su sombra grata los niños pobres que los caballos mimados, de pelo brillante y lomo poderoso. Igual!

Posiblemente, el chulo «duque de Toledo» sufrirá un disgusto al saberlo.

Y no es para menos. Eso de que donde triscaban los potros jueguen, canten, rían y se fortalecieran los hombres del futuro...

Para morir... cualquiera tan mal nacido como Gutiérrez de Bombón...

No tenemos el gusto de conocer a Pedro López. Sin embargo, vamos a defenderle, porque le han calumniado los periódicos.

La policía francesa detiene a Pedro López, español, madrileño, de 30 años.

Acusante de haber batido el récord de los robos, cometiendo cuarenta en un año y en la misma población.

Nos sorprende que la Prensa monárquica tolere la usurpación, que representa, de una de las glorias más legítimas del hijo del rey castizo y de la reina cristiana.

¡Cuarenta robos en un año, y a los 30 de edad! Como «récord» es risible.

A esa edad, Pasos Largos había cometido un número de robos incalculable. Sus arcas rebosaban, y no había cobrado el producto cuando ponía en ejecución diez y le restaban, en contra, veinte más.

Pedro López es una víctima o un presumido. Gracias a que LA TRACA vela por el prestigio borbónico. Y a mucha honra.

ENCUESTAS ARRIBA

¿Qué hará V. en la vacación de las Cortes?

Con y sin la vacación trabajaré con tesón por la paz y el bien de España.

Es mi sola aspiración de siempre.

MANUEL AZAÑA

Lanzaré todos los días mis amenas profecías en la Prensa madrileña. Con ello, según verán, haré bueno aquel refrán: «Quien tiene hambre, con pan (sueña.)»

DON ALE

Pasaré las vacaciones en la calle de Toledo.

En la Cebada y la Rueda perfeccionaré mi léxico, y en conferencias y mítines, y si tornase al Congreso, me comportaré como un distinguido verdulero.

MAURA «EL CHULO»

Ver si convengo al caudillo y que derribe al Gobierno. Si una cartera no pillo me voy en vida al Inferno, o me tiro al Canalillo.

GUERRA DEL RIO

En ver cómo eliminarme la grasa y al par limpiarme la lengua; porque convengo en lo sucia que la tengo.

DON INDA

Pasaré las vacaciones preparando interrupciones a granel, y así convenceré a Gil

Robles de que soy diez mil veces más pelmazo que él.

ROYO VILLANOVA

Igual que Gobernación, Gracia y Justicia ha fallado. ¿Qué hacer en la vacación? Trabajar por bajo cuerda. Y, o me dan una poltrona, o me mandan a la m...

ANGEL CAIDO

En la vacación espero hacer castellana una tragicomedia euskalduna con música de Guerrero.

UNAMUNO

Pienso dedicar los ratos que pueda a multiplicar el número de mis gatos.

OSSORIO

Ustedes comprenderán que yo sólo puedo hacer soñar lo que me darán cuando seamos Poder.

SALAZAR ALONSO

En recordar con fruición los tiempos en que escribía sonetos al rey Felón.

BALBONTININ

Pensando que aquí y en Francia no soy más que un infeliz. Tengo menos importancia que mariz.

SORIANETE

He cambiado ya dos veces de partido.

No hago más que pegar coces y dar gritos.

Y no logro que me enchufen en el grifo.

Como a mí cualquier idea me es lo mismo, porque voy, naturalmente, a lo mío, pienso tantear a Maura y al obispo.

EL TERRIBLE PEREZ... MADRIGAL

Yo voy a seguir viajando de babilis, y atacando por ser laico a este Gobierno. Yo no quiero ir al Inferno.

BASILIO ALVAREZ

Artículos disolventes voy a hacer, como hasta aquí. Y en ridículo pondré al periódico y a mí.

BENLLIURE Y T.

Pues como todos los días, diciendo majaderías.

EL TOMATE

Seguiremos la campaña para el mundo demostrar que es inmaculado y puro el contrabandista March.

LOS DE MADERA... 8

Iré al Retiro a entrenarme por si tengo que embarcarme, y me aprenderé completa la partitura de Arrieta.

COMPANYNS

LA TRACA



ANGEL GARCIA HERNANDEZ

Hallazgo arqueológico

Según noticias que nos merecen entero crédito, el aparroquianado investigador franciscano, completamente descalzo, Fray Nicomedes Cascala, tras largos años de estudios complicadísimos ha conseguido descubrir, en perfecto estado de conservación, un magnífico pecho izquierdo de goma, que se cree perteneció a una de las famosas once mil vírgenes de que nos habla la Historia.

En vista del éxito que ha coronado la ardua empresa, Fray Nicomedes se propone injertar el árbol genealógico de la virgen de referencia, así como averiguar en qué taller fué construida la notable pieza ortopédica, que es capaz de darle el camelo al mismísimo cardenal Segura, aunque en eso de las vírgenes cristianas es tan consumado (y consumido) catador...

Que si el cejudo Perico
hubiera vivido entonces,
de las once mil no quedan
en buen uso ni las once.

¡Vaya programita!

Tenemos a la vista tres hojas impresas en Mallorca (dos en mallorquín, una en español), que nos remite un amable lector de la *Isla dorada*, con las cuales pretende el autor conseguir tres cosas: que, o mucho nos equivocamos, o le van a ser bastante más difíciles que poner sentido común en la cabeza de un cavernario. Pretende nada menos: demostrar que la Inquisición no sólo no fué funesta y criminal, sino que, por el contrario, era «muy necesaria, muy santa, benigna, filantrópica»; probar que la separación de la Iglesia y el Estado es una atrocidad sin nombre, que o traerá sobre España todas las calamidades terrestres y celestes; y salvar a los obreros, haciendo que se agrupen junto a la Iglesia, «que los necesita» para dar la felicidad a la patria española.

¿Qué os parece el programita? Seguramente opináis, como nosotros, que comentar esto en serio sería perder el tiempo lastimosamente. ¡Cuidado que son guasones estos buenos cogullas, que, en pleno siglo XX, se empeñan en resucitar las ideas y prácticas retiradas por inútiles y perniciosas en todas las naciones civilizadas! Mientras han sido los amos absolutos del cotarro, no han necesitado a los obreros para un pimiento, ni han echado de menos la Inquisición, ni se han acordado de que el Estado era «una sociedad civil perfecta, cuyo fin es proporcionar al hombre la felicidad temporal, y cuyo poder arranca del pueblo y de la naturaleza social del hombre», a pesar de lo cual le niegan el derecho a la vida, si esa vida no está supeditada en absoluto a la onímoda voluntad de la Iglesia. ¡Cómo enseñan las orejas, y qué largas las tienen, los muy... salvadores de la patria! Y nosotros sin apañarnos del burro (no es alusión, vecinos), y emperados en condenarnos...

sin que nos logre salvar
toda su santa intención.
¡Con la falta que nos hace
la benigna Inquisición!

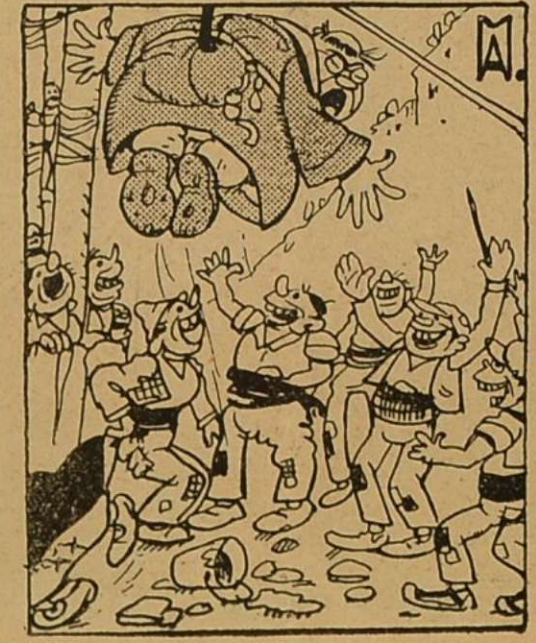
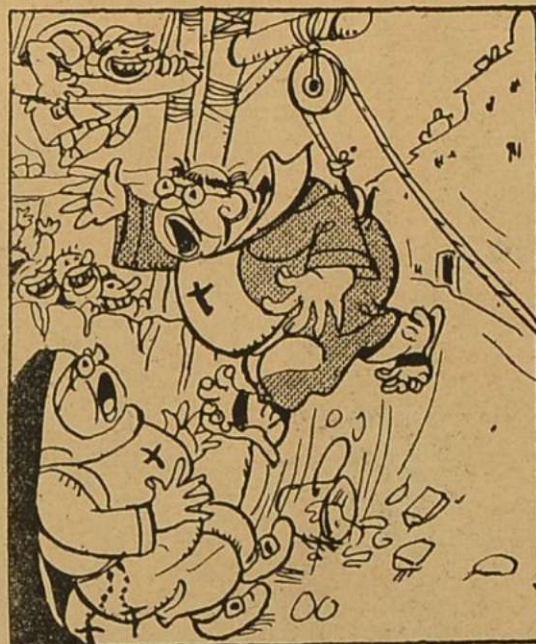
Sin ambición

La lucha de clases: su remedio... Con tanto como se ha estudiado, discutido, *mitineado* y barbarizado para hallar el remedio a esa eterna lucha, y tan sencillo como es, según nuestros buenos amigos de la Hojita, «Moderar en los ricos el ansia insaciable de riquezas; el afán de adueñarse de todo, de ser árbitros de la fortuna. Y los pobres han de resignarse a poseer lo justo y razonable, a pasar honestamente la vida, sin apuros ahogantes, y sobre todo, a no odiar al rico sólo porque es rico y tiene bienes y al patrono porque es propietario...» De una sencillez encantadora.

Si los ricos, todos los ricos (sin excluir, claro está, obispos, jesuitas, canónigos, comunidades religiosas y demás compinches), se resignasen a poseer lo suficiente para vivir sin trabajar, no acumulando millones por el gusto de tenerlos; si los pobres, todos los pobres (incluidos maestros, artistas, literatos y demás obreros de la inteligencia), se resignasen a ganar lo preciso para trabajar sin comer, poniendo un candado a su estómago, un bozal a su boca, unas esposas que impidan a sus manos crispadas por la desesperación levantarse amenazadoras contra sus verdugos... no cabe la menor duda de que el mundo sería una Arcadia feliz, por lo menos para los primeros.

A resignarse tocan, hermanos desheredados de la fortuna; que no se diga que es nuestra la culpa, por tener la indigna pretensión de comer bastante, el procaz atrevimiento de creer que somos personas como los ricos que nos arrojan las migajas de sus festines. La lucha de clases debe acabar, y sólo los pobres quienes debemos ponerle fin...

Como nos manja esta hojita
tan dulce, amable y cordial,
los ricos no han de oponerse
si obramos de modo tal.



Sin un seminarista

¡Horror de los horrores! El seminario de Murcia se desmora, se desmorona, se hunde sin remisión. No queda un seminarista ni para un remedio, y los directores se lamentan con razón sobrada de que ello traerá irremisiblemente la ruina religiosa de los pueblos. ¡Y todo por falta del maldito dinero! Es verdaderamente triste que los superiores del Seminario «hayan de pasar por el dolor de tener que rechazar a aspirantes pobres que quizás serían lumbreras de la Iglesia y apóstoles de la sociedad». ¡Con la vocación que sienten los pobres muchachos y tenérsela que aguantar para dedicarse a un oficio pecaminoso! Porque es claro; por mucho amor a Dios que se lleve en el corazón, si no puede llenarse el estómago no hay Dios que pueda echar adelante. ¡Y el espíritu de sacrificio y el voto de pobreza!, preguntará algún enemigo de los curas. ¡Y las naranjas de la China?, le contestaremos. El sacerdote ha de comer lo más posible y trabajar lo menos posible, para cumplir santamente su elevado ministerio. Si no hay pesetas no puede haber religión. Si los murcianos no llenan las arcas del Seminario tendrán que renunciar a la fabricación en serie de ministros del culto católico, lo que sería sencillamente horrible.

Salvo que, apiadados de ellos los directores del de Valencia, les remitan una recua de algunos cientos de los que aquí, por fortuna, sobran. Ello será para los valencianos un dolor profundo, seguramente, pero nos consolaremos pensando que lo mismo allá que aquí pueden seguir rogando por nosotros pecadores.

Nada, nada; a Murcia, queridos seminaristas, a limpiar las telarañas que la herejía comienza a criar en aquel Seminario Furgentino; que si acaso no coméis bastante, la satisfacción del deber cumplido llenará todos los huecos de vuestras almas, aunque no llenen los de vuestro estómago. ¡Y quién sabe! Tal vez alguna rica beata se deje convencer, y... ¡Todo sea por Dios!

Seguid vuestra vocación
sin temor al qué dirán;
y si no coméis jamón,
los frutos de la oración
tal vez os engordarán.

La luz de las tinieblas

Hay imbéciles que se atreven a decir (y hasta intentar demostrar) que Dios hizo luz de las tinieblas. Es esta una afirmación tan gratuita, que no se puede dar por ella ni una perra oxidada. Porque, vamos a ver... ¿Cómo es posible comprender que ese señor, todopoderoso, consiguiera sacar luz de la obscuridad, y no haya sido capaz, con toda su omnipotencia, de alumbrar un miserable candil en las tinieblas cerebrales de Maura-chico?

Claro que pueden alegar que esta es obra tan formidable, que no hay Dios que pueda salir adelante con ella,

porque el tal don Miguelito
es tan duro de mollera,
que si en ella cae un rayo,
lo apaga, y sigue tan fresco.

Otra hojita

Los cavernarios, siempre topes, eternamente cretinos, se desuelgan con una hojita en la que se reproducen algunos párrafos del famoso troglodita Sardá y Salvany (el de «El liberalismo es pecado»), arremetiendo contra la Escuela laica, en la que se enseña a los niños... todas las sandeces que ha evacuado su huera cabeza. Yo me atrevería a recomendar a esos apreciables furcios negros por fuera (y más aun por dentro), que lancen a la publicidad varias hojas, pues con una no hay bastante, en las que nos den a conocer las mil y una cosas que enseñan los benditos curas, frailes y monjas en sus escuelas cristianas, para lo cual podríamos darles algunos datos no despreciables referentes al Reformatorio de Zaragoza, a las Escuelas Maristas de Reus, al Hospicio de Orihuela (por citar sólo los más recientes), y centenares más de piadosos centros docentes (aunque no decentes), donde las altas dotes educadoras de los santos ministros de Dios han realizado verdaderos milagros, llegando a enseñar tales cosas, que nos atrevemos a afirmar no hay maestro laico, en el mundo, capaz ni aun de soñarlas, cuanto menos de ponerlas a sus alumnos ante las narices.

Hay monjita que no tiene nada oculto para sus discípulos; y no falta hermanuco que, puesto a enseñar, se destapa de tal modo, que deja a los niños asombrados con el notable desarrollo de sus lecciones. ¡Y quieren competir con ellos los laicos! ¡Ganas de perder el tiempo! Mientras sientan el respeto a la infancia, la decencia, la honradez, la dignidad profesional, y tantas zarandajas y ridiculeces pasadas de moda, no sirven para maestros. A los niños no les entra la cultura a buenas; hay que metérsela a la fuerza. La letra con sangre entra...

aunque algunas monjas dicen
que, al estudiar la Doctrina,
les entró mucho mejor
untada con vaselina.

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

VARIA ANUNCIO
Mil pesetas la línea, quivalentes columna y dos duras plana.—Des-cuentos especiales para canónigos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las hechas.

Fundador: Don Ataulfo Boñiquez del Abroñizal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camélistica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

CAPITULO IX

El detective colérico.—El bandido duende.—Invocación sacrilega.—Chamberí por Fuen-carral

Los gritos y juramentos que, con voz aguardentosa lanzaba Sinforiana Menoskova, desnuda de medio cuerpo, subida en un columpio y mordiendo rabiosamente una alpargata untada con mantequilla y lacre, congregaron frente a la mansión trágica numerosos grupos de monaguillos, zapateros de portal y senadores vitalicios, que acudieron presurosos, sin abrocharse los boreguiles, a enterarse de lo que allí había sucedido y a apedrear a los perros sin matrícula, con clavijas de bandurria.

Apenas se enteró del horrible drama Boris Testikuloff, el famoso detective soviético, sintió un intenso escalofrío de terror, desde los pelos del sombrero hongo hasta la rabadilla, y empezó a echar de su boca maldiciones y de-nuestos contra los descargadores de pellejos y las vice-tiples del teatro Romea.

—Es preciso a toda costa deshacerse de ese miserable bandido—murmuró entre dientes—. De lo contrario, acabará conmigo también y hasta con todos los garbanzos que se crían en Fuentesauco y en las catacumbas de Navaespea de Alpedrete. Cuando se repongan sus antiguos compañeros de aventuras, el «Legaña» y «Masca tigre», que, afortunadamente para mí, están convalecientes del moquillo y ya pueden gatear por los armarios de luna, combinaré un plan casi diabólico, a fin de que asesinen a ese embrujado «Lobanillo», bien metiéndole una bala de espingarda en un tobillo, o sacándole los sesos con un peón de música.

Y pocas ganas que tendrían esos granujas—prosiguió Boris en su mental soliloquio—de tocarle el trigémino con una guadaña, después de la formidable paliza que les propinó el «Lobanillo», por haberles sorprendido escabechando seis gatos en un ascensor el día que Kerenski tomó la alternativa en Sueca, de manos de don Trifón Gómez.

Sin embargo, y a pesar de los felices augurios que a sí mismo se hacía el detective, no salía apenas de su despacho, ni aun para hacer de vientre, pues solía hacerlo allí mismo, cubierto con una sombrilla japonesa, dentro de un gorro de clown, limpiándose después el orificio con medio pararrayos de la catedral de Mondoñedo.

Sin darse apenas cuenta del porqué de su reclusión voluntaria, el avisado comisario sentía cierto temor a las purgaciones de garabaillo y a ser mordido en las ubres por algún ingeniero agrónomo en estado de hidrofobia.

Sus superiores inmediatos y principalmente el secretario general de la Jefatura de policía de Leningrado, le instaban con frecuencia a que tomara alguna medida enérgica que acabase de una vez para siempre con aquel ban-

dolero maldito que tenía en constante conmoción a toda Rusia y a todos los boticarios cortos de talla de la barriada de Chamberí.

—Ofreced—le dijo un día Kowalski, el lugarteniente de Trostki—más dinero por la cabeza del «Lobanillo». Y si esto no bastase para conseguir la salid en persecución de la fiera humana con un ejército de remeros alcoholizados o con siete focas amaestradas y procurad acorralarlo, hasta conseguir que ingrese en la Congregación del Santo Entierro y se mude de calcetines todos los años.

—De ese modo nos matará mucha gente y se encarecerá en Varsovia el precio de las lavativas de caballo—musitó Boris entristecido.

—Que mate la que quiera, con tal de que no se supriman las capeas en Soria—respondióle amostazado Kowalski, tomando rapé por las orejas.

—Es imposible darle caza por esos medios, mi ilustre jefe. Un ejército tan numeroso como decís, es muy difícil de movilizar mientras no se permita a los judíos que vayan a los entierros sin bozal y coman el gazpacho en un fuelle.

—Entonces... ¿Qué ostras consagradas hacemos?

—Dadme tiempo y alfalfa en abundancia, pues bien sabéis que no se hizo Roma en un trimestre. Os prometo por las cenizas sagradas de una sobrina de Vulcano que pronto caerá en mis huesudas manos ese hijo de la grandísima vía que es un brujo sanguinario, aunque me vea obligado para ello a desvirgar a trece cosacos epiléticos y aun a hacerle una pera con un embudo a Antonito Goicoechea en el patio de caballos del monasterio de la Rábida.

Pero los días y las semanas

pasaban velozmente, y el terrorífico Arturo el «Lobanillo» seguía campando por sus respetos con su invencible partida, y obligando a que se lavaran el trasero con una escoba de brezo a cuantos caminantes se encontraban por los campos sin llevar documentos ni escafandra.

Como dejamos dicho anteriormente, el detective Boris Testikuloff, con pretexto de que iba a llover, o de que había motines de verduleras en el Cáucaso, pasábase la mayor parte del tiempo encerrado en un despacho que había mandado empapelar con decimos atrasados de tres pesetas y pieles de cordero salmantino, y desde el momento en que llegó a sus orejas la fatal noticia de haber sido hallado muerto en su propia guarida Evaristo Junkosa, con el cocido a medio digerir y sin braguero, le entró tal ira y vergüenza que decidió no volver a poner los pies en la calle ni encima de los vasares de la cocina hasta que le hicieran la trepanación del ombligo con una raqueta al maestro Villa y resolver definitivamente el complicadísimo problema de apresar a Arturo Bostezoffski el «Lobanillo», vivo, muerto o medio desollado.

Porque no le cabía la menor duda de que el acero con el que había atravesado el testud sacrosanto del joven afeminado, que era el terror de las damiselas histéricas de Zurrupaski y Matakorkera, había sido limpiado previamente por el bandido con orines de zorra veneciana; y que en la hoja de ese acero maldito figuraba grabada, en letra bastardilla, aquella terrible inscripción de que hablábamos en el capítulo segundo—en el que describíamos con todo lujo de detalles la lucha feroz de un tigre de Bengala con un portero del canal de Isabel II—y que decía así: «No se dan aguinaldos en Cuaresma, ni se descabellan murciélagos los domingos.»

Sabía igualmente este famo-

so y herniado detective que si no se decidía de una vez a platearle el pene con aceite de anchoas al «Lobanillo» y presentarle una batalla en toda regla, acabaría él también por perder la regla, y aun la misma vida que tanto amaba, a manos de su enemigo más encarnizado.

Aquella tétrica noche, la del día en que bautizaron a Kasares Kiroga en una fábrica de baúles y ocurrió la muerte alevosa del joven «pipa», encerróse el avisado Boris en la despensa de la Jefatura de Policía, después de haber ordenado por señas a sus esbirros que le proporcionasen un traje de odalisca machorra, que le suscribiesen por un trimestre a «El Siglo Futuro» y que no le llamasen hasta la media noche. Indudablemente, este hombre neurótico si que también leproso, como presentía que pudiera ser muerto a estoque, de un vil bajonazo pescuecero, no tenía ya más obsesión que la del «encierro» y se disponía con resignación, hecho un Murube, al apartado que debía celebrarse a las doce.

—Pero apenas se había sentado a la mesa—apoyando los codos sobre el tintero y con su cabeza cogida entre las manos, cual si pretendiese coordinar bien las ideas, o matarse los cáncamos a doble presión—, cuando llamaron medrosamente a la puerta.

—¡Voto al prepucio de Judas Iscariote!—rugió el policía enfurecido—. ¿No acabo de decir que me duelen los ovarios y que no quiero ver a nadie que no vista traje de luces?

—Señor—dijo llorando un guardia rojo desde fuera—, hay aquí un caballero polaco, disfrazado con traje de pana y mantón de Manila, montado en una vaca lechera. Viene de tal guisa desde la Siberia, donde estuvo como turista vegetariano, presenciando la Romería del Rocío; pregunta por vos con insistencia y asegura que su visita es de suma importancia para vuestro

prestigio policiaco, pues de ella depende el que estalle o no la huelga de mamporreros vallisoletanos en Cadalso de los Vidrios.

El detective Boris corrió visiblemente consternado a abrir la puerta, y se encontró frente a un hombre no muy grueso, de extraña apatada su fuerzaxzifülll cnyqlu riencia, que, al suspirar, con todo su fuerza, que era hercúlea, se sorbía finos mocos verdes como calamares rellenos, y en cuyo rostro macilento y sebáceo en demasía se notaban huellas inconcusas de haber sufrido un mal parto.

El famoso policía le miró durante algunos momentos la entrepierna con una lupa de tafilete, como si dudase de que aquel personaje sombrío y misterioso hubiese estado alguna vez en Pravia y no le gustase el pan de higos.

—Entrad—le dijo al fin secamente—y sonaos las narices con el codo izquierdo.

El desconocido se internó resueltamente en el despacho del Comisario, el cual apresuró a cerrar la puerta con la llave de una lata de conservas.

—De modo y manera, amigo «Masca tigre»—comenzó jovial el detective—, que estáis ya aquí por fortuna, y como veis, os he reconocido en seguida, a la luz de un candil de carburo; pero he procurado disimularlo, para que no les entre el flato a mis agentes.

—Tenéis buen ojo de perdiz, en efecto, mi respetable Comisario.

—Ya me lo dicen en casa los domingos; pero ¿cómo os habéis atrevido a volver a Rusia, donde podéis arriesgarlo todo, incluso el nombre que os dió vuestro progenitor?

—¡Pchs! Porque todo me sale por un pimiento morrón—repuso indiferente el aludido—y ya veis que no os temo, aunque me consta que os desayunáis con árnica.

—Pero bueno, ¿qué es lo que deseáis de mí?—preguntó amostazado el detective—. ¿Queréis que os cubra vuestros vacas mi portero y que os pague lo convenido en calderilla por segar el pescuezo a... quien me estorba?

—No. Vos os quedasteis con una parte de lo del viejo Salomón, y a más, me consta que os reservasteis del difunto, para dedicarlo a vuestros usos, un cornetín de llaves descompuesto y una petaca de piel de besugo que el avaro tenía en mucho aprecio.

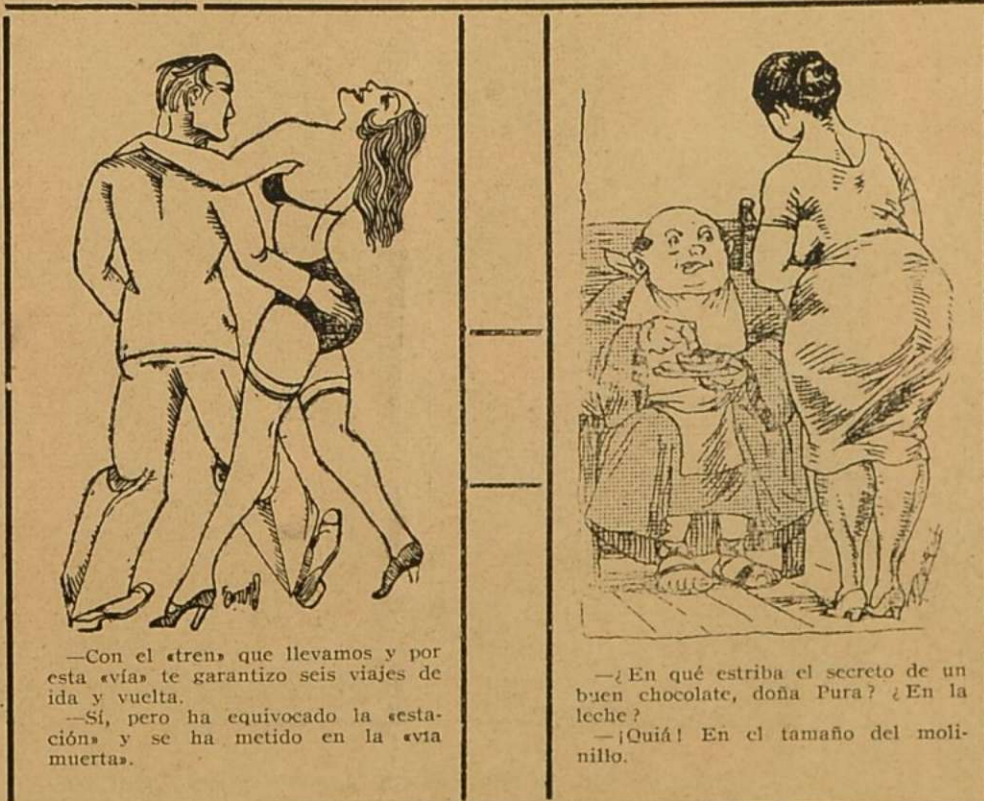
—¿Y no os mandé yo dinero otra vez para que os operasen las almorranas en el Rif?

—Una miseria, señor Comisario, junto con una carta, en la cual me amenazabais con llevarme a la cárcel de la Checa y tenerme encerrado en ella a pan y jamón serrano durante quince años, si no me brindaba a rasparle la rabadilla a mi antiguo jefe con un trabuco naranjero.

—No recuerdo esa esquila que me decís...

—Pues yo la conservo en aceite, junto a unos quesos de La Mancha y la estimo como una prueba comprometedora para vos.

(Se continuará)

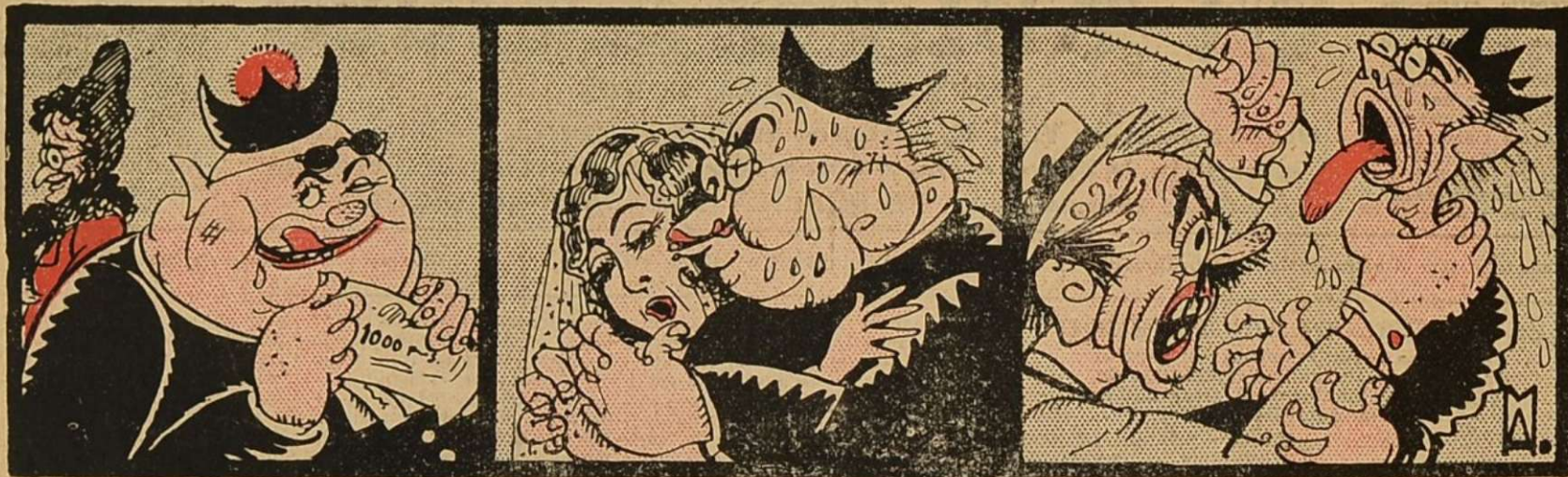


—Con el «tren» que llevamos y por esta «vía» te garantizo seis viajes de ida y vuelta.

—Sí, pero ha equivocado la «estación» y se ha metido en la «vía muerta».

—¿En qué estriba el secreto de un buen chocolate, doña Pura? ¿En la leche?

—¡Quiá! En el tamaño del molinillo.



Templado...

Sofocante...

Asfixiante...

DESOPILANTE HISTORIA DE ESPAÑA

Recopilación anecdótica y carcajeante de los principales hechos, y no pocos desechos, ocurridos en la Península Ibérica desde su inauguración oficial hasta la consumación (a o'60 servicio) de los siglos, incluido, naturalmente, «El Siglo Futuro», llevada a cabo (que Dios quiera no sea el cabo de Palos), con no pocos sudores, por un

INGENIO DE LA CORTE

de los Milagros, bastante ingenioso, un poco ingeniero, y con un genio de todos los diablos (¡Ave María Purísima!), según los datos más exactos que ha podido hallar a mano (aunque lo haya hecho con los pies), y en vista de los monumentos existentes, especialmente el de la Sagrada Entraña que reina en España desde el seráfico Cerro de los Angeles.

V. A. L. M.

CAPITULO I

Los tiempos prehistóricos

Lo único que se sabe de cierto es que no se sabe absolutamente nada de cierto acerca de los apreciables cavernícolas de aquella época, por lo que cada cual puede pensar de ellos lo que se les antoje, no faltando prehistoriador que les cuelga el sambenito del más absoluto y desollador analfabetismo; y lo que les cuelga, nos lo refriega por las narices con una tranquilidad que atufa, sin el menor respeto a la memoria de aquellos melices que no pueden lisiar-



REFRAN EN ACCION
En esta tierra cuca,
aquel que no trabaja no manduca

le a garrotazos, como hacían seguramente con las alimañas asquerosas, indudables antecesoras de curas, frailes, beatas y demás parásitos actuales.

No está comprobado que Gil Robles, Beúnza y Unamuno existiesen ya en aquel remoto tiempo; pero la duda más amarga corroe nuestra inteligencia, y casi nos inclinamos a creer que, por lo menos sus nodrizas, descendieron de algún corpulento alcorcho para darles de mamar la mala leche de que gozaban.

Nosotros, historiadores fieles, aseguramos categóricamente que los españoles primitivos no sabían hablar el gallego ni el catalán; no iban al cine, no pagaban al casero, se afeitaban a morliscos y no conocían más instrumentos musicales que la flauta, el pandero y las castañuelas, todos los cuales manejaban con rara habilidad. Vivían (si eso es vivir) a zarpa la greña con toda clase de bestias dañinas, insectos de esos que pican, y las suegras respectivas; comían una infinidad de porque-

rías en escabeche; fabricaban hijos en serie (y en serio); se tapaban aquello con hojitas de parra, leían la Hojita parroquial y se mataban los piojos a peñazos.

Las fotografías que hemos podido recoger (algunas de las cuales se han publicado en las revistas desnudistas, como propaganda), nos los presentan sentados al sol, en grupos, oyendo por la radio los discursos de doña Urraca, o machacando cabezas de ajo porro, principal ocupación de las señoras. Su alimento preferido era la nuez (o bocado de Adán), que comían después de cascársela con dos piedras. Explotaban algunas minas de bicarbonato, cazaban moscas y pescaban cada insolación que les partía el alma.

A ellos debemos la invención de los constipados, de los callos (con o sin caracoles), y de la rabia cavernícola; el descubrimiento del Canal de Isabel II (que recibía el desagüe de todos los mingitorios peninsulares), y la construcción por contrata del Puerto de Pajares. A la muerte del último prehistórico, el 14 de Abril del año 32.000 antes de la vacunación antirrábica de Maura-Chico, comienza la verdadera Historia de España, que trataremos de enredar lo mejor posible en los capítulos siguientes, con permiso de Numa Pompilio y la bendición apostólica de S. S. el Papa-Moscas de Burgos.

(Se continuará.)



—Pero, ¿es posible que ya hayas aprendido a ordeñar?
—¡Ay, padre! Es que mi novio me da lección todas las noches...

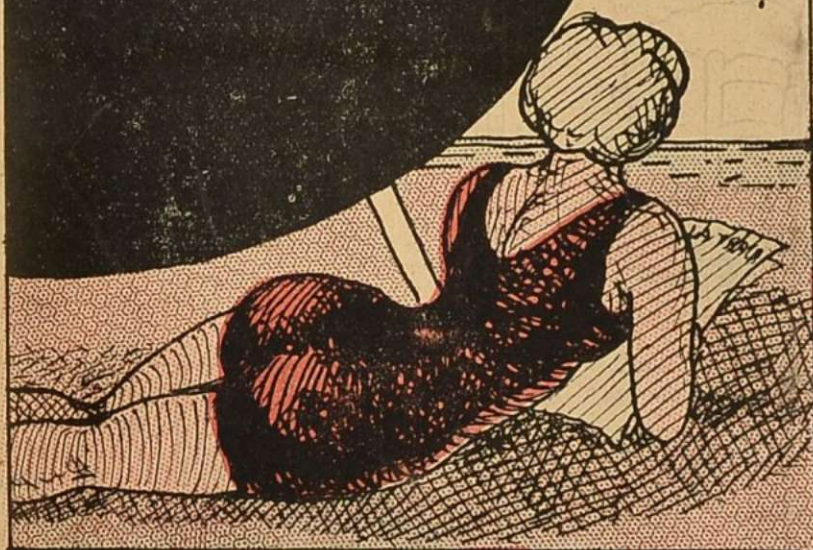
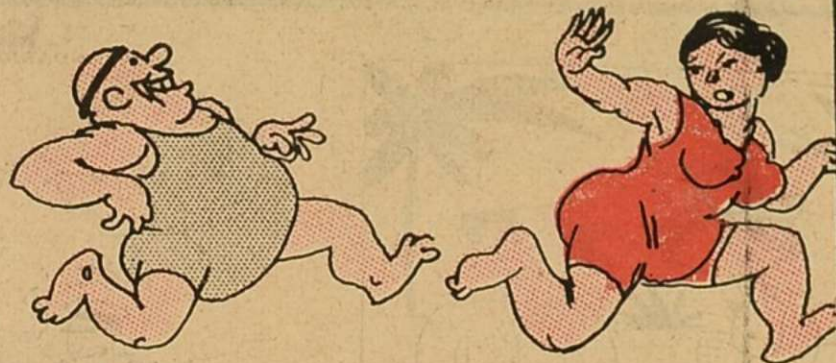


—Convéncete: el fraile y el oso, cuanto más feo, más hermoso.
—Claro. Y la mujer como tú, y la gallina, cuanto más pone, más fina.

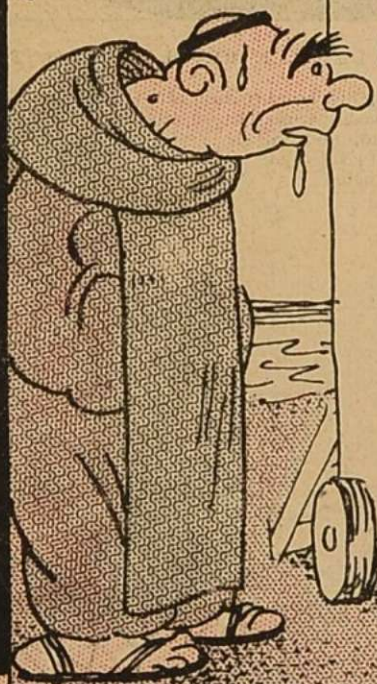
PLAYERA

¡POBRECILLA! ¡COMO LA PESQUE EL FRAILE, SE LA CARGA!

NUESTRAS
AMIGAS
LAS CHICAS
¿QUIÉN ES
ESTA?

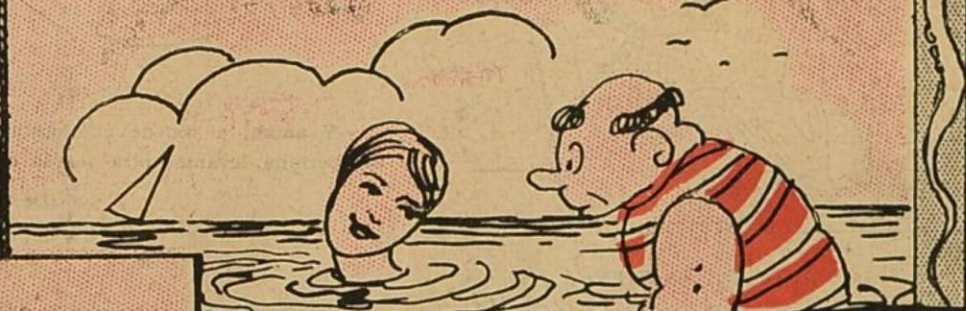


¿QUE COSAS TIENE
UNO QUE VER PARA
CONDENAR EL
PECADO!

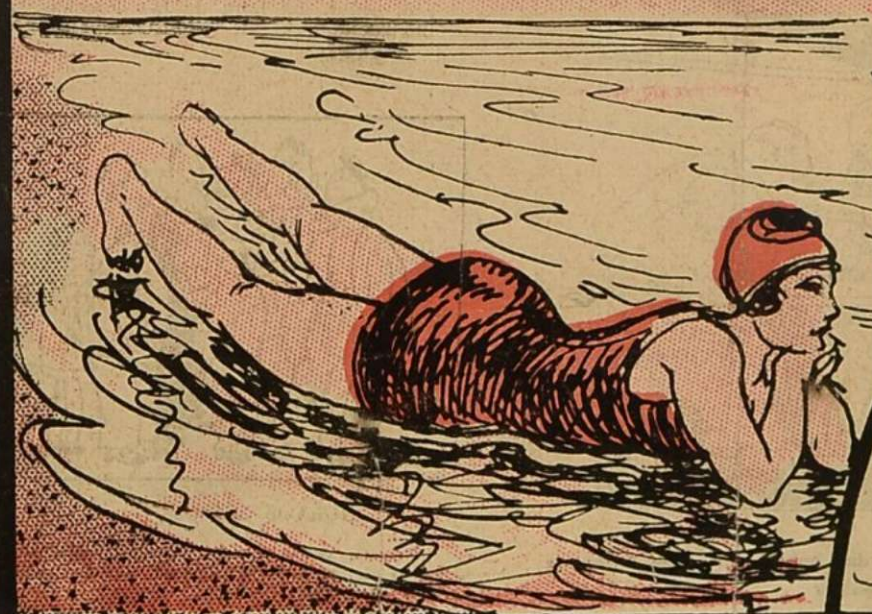


¡NO TE FIES NI DE DIOS, SOBRINA!

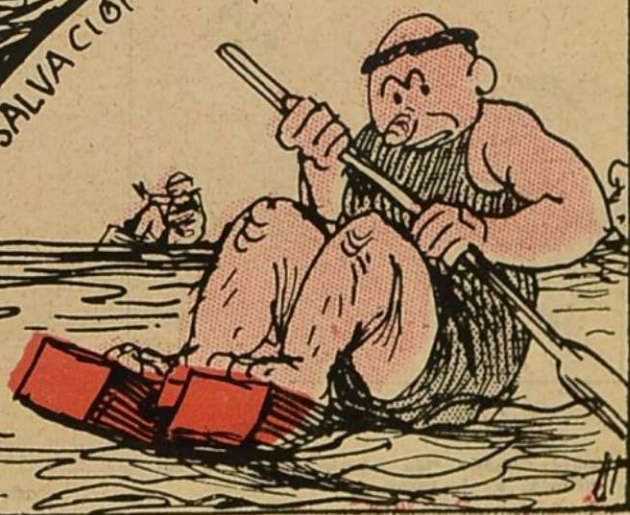
¡NO SEA USTED MAHOMETANO, PADRE!



¡DE PESCA!



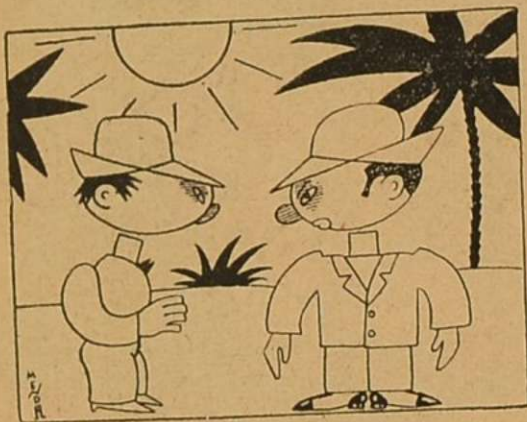
LA SALVACION CLERICAL
¡LOS FRAILES A FLOTE!



LA GRACIA DE LOS DEMAS

CALENDARIO RADICAL

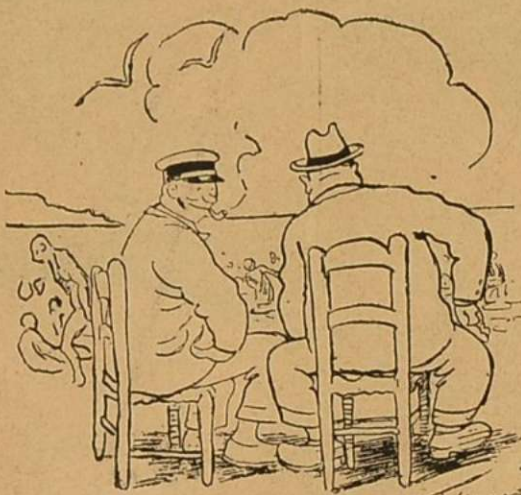
LA OLA POLITICA



PELIGROS DE LAS DICTADURAS

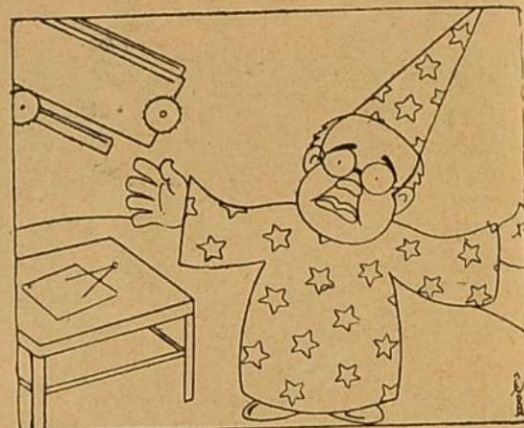
—¿Y si no se va el general Machado?
—Pues está expuesto a convertirse en el general mechado.

(De El Liberal.)



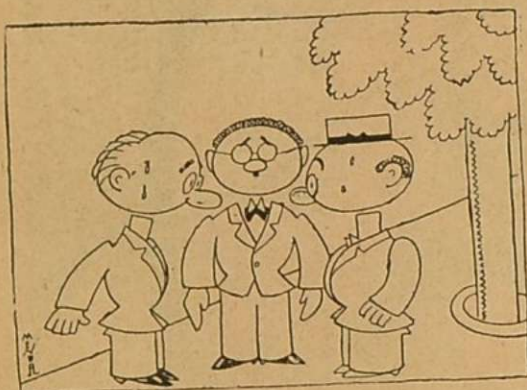
—Hoy es sábado y mañana será Domingo.
—¡Nada de Domingo! ¡Mañana será Lerroux!

(De A B C.)



El director del Observatorio nacional desmiente la noticia y afirma que el tiempo está despejado.

(De El Liberal.)

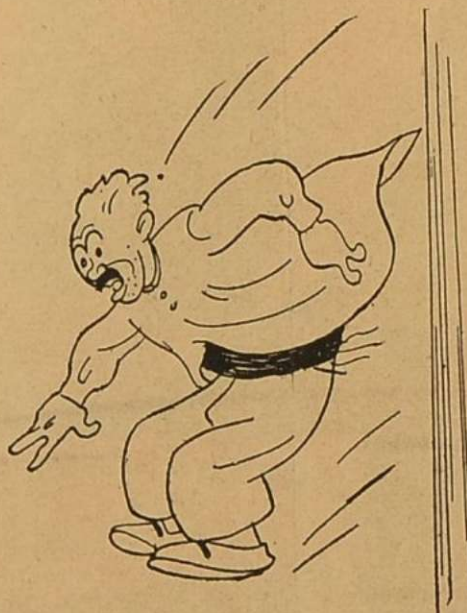


DESILUSION

—¡no hay ola el día 14!
—¡Ni complot!
—¡Ni crisis!

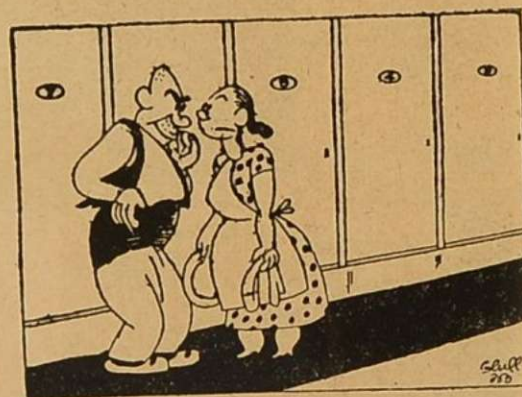
(De El Liberal.)

EL SOCIALISMO EN DESGRACIA, por K-Hito



—Y ahora, a ver de qué postura caigo que me permita levantar otra vez la cabeza.

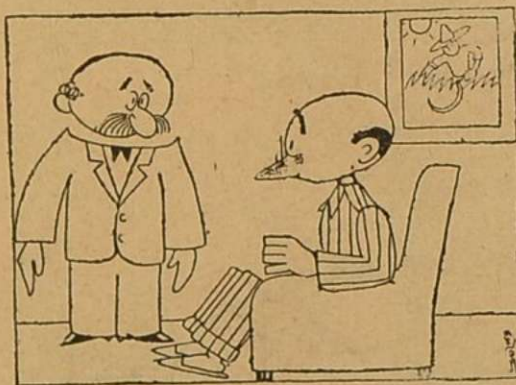
(De El Debate.)



DETALLE REVELADOR, por Bluff

—¡Qué hombre tan raro! Le he preguntao varias cosas y no me ha contestao más que sí, sí; no, no, no; sí, sí.
—¡No digas más! ¡Es el deputao por la provincia!

(De La Libertad.)



LOS AMOS DE LA TIERRA

El latifundista.—¿Entonces, con la ley de Arrendamientos...?
El administrador.—No le arriendo la ganancia, señor marqués.

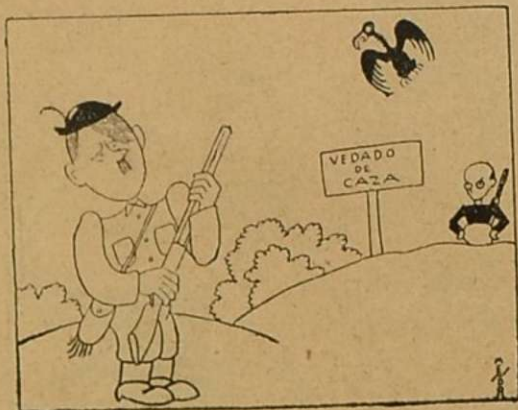
(De El Liberal.)



EL RELOJ REPUBLICANO, por K-Hito

—Sí, señor. La hora de las derechas. ¡Y no se me adelanta ni un minuto!

(De Ahora.)



EL AGUILA AUSTRIACA

Herr Chaplin.—En cuanto vuelva la cabeza el guarda, me la cargo.

(De El Liberal.)



—¿Pero de verdad sabía usted que teníamos ministro de Hacienda?

(De El Debate.)



NUEVOS MODOS, por Bluff

—No sé, señores, si podremos celebrar hoy Consejo de ministros, porque me he dejado el tabaco en casa.

(De La Libertad.)

Ayuntamiento de Madrid



—Parece que todas las puertas se están cerrando... ¿A cuál llamaré yo ahora?
(De La Voz.)



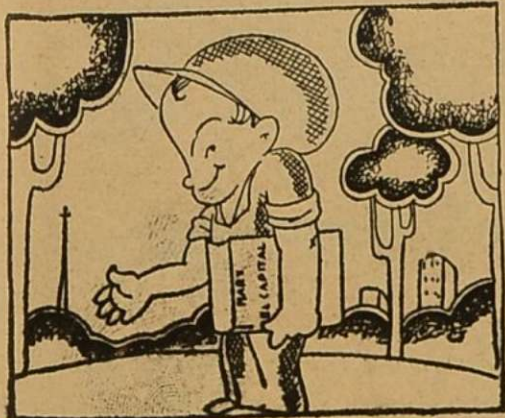
Azaña.—¡Pues ese es el caso!... ¡Si yo pudiese divorciarme amigablemente!...
(De La Voz.)

DIALOGO VERANIEGO, por Bagaría



—Yo me conformaría con cinco céntimos por cada vez que se habla del calor.
—Pues yo con un céntimo por cada vez que se pronuncia la palabra crisis.
—¡Hombre! ¡Eso es ya ser demasiado ambicioso!
(De Luz.)

DESCUBRIENDO EL SOCIALISMO, por Arribas



—Hay cada pedazo de margista en la prensa burguesa, que ya no sé si para ser socialista hay que leer a Marx... o a los señores de la prensa.
(De El Socialista.)

EL SEÑOR, por X-ENO

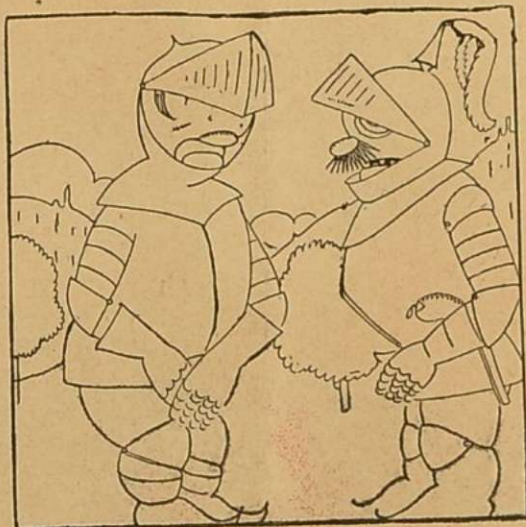


Se pueden comer sin temor a que hagan daño.

(De El Debate.)

LOS PISTOLEROS, por Bagaría

"En Barcelona el público hirió a golpes, el sábado, a unos atracadores, y ayer quedó otro gravísimamente herido." (De los periódicos.)



Pistolero primero.—¿Sabes que el oficio se está poniendo muy mal?
Pistolero segundo.—Sí; vamos a tener que ensayar este uniforme.

(De Luz.)



LA FOMENTO DE LAS OBRAS

(De El Debate.)

EL SEÑOR, por X-ENO



—¡Anda, guapo, por lo que más quieras! Dime cuándo va a haber crisis.

(De Heraldo de Madrid.)

COTILLEO, por Sama



—¿Serán verdad, doña Sirena, las últimas cosas que se dicen del Gobierno?
—¡Pues ya lo creo que lo son! Oiga usted: y ¿qué es lo que se dice?

(De Heraldo de Madrid.)

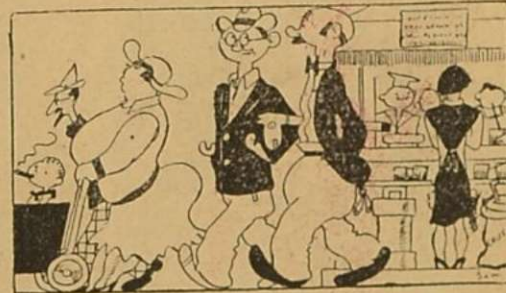
REVELACION, por Sama



—Ha leído, don Aguilurfo? El señor Gil Robles se ha caído al agua en Lequeitio.
—Pero ¿se ha ahogado?
—No, señor.
—¡El cielo nos proteja! Para cuando gobernemos nosotros ya tenemos ministro de Marina.

(De Heraldo de Madrid.)

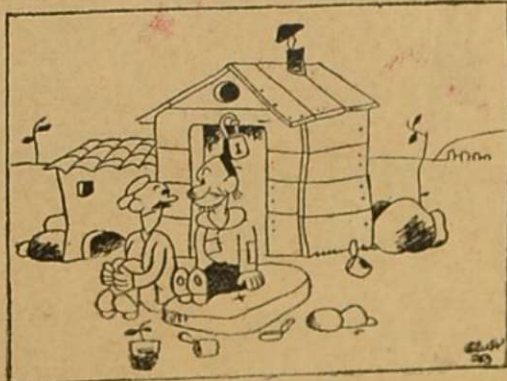
TODOS IGUAL, por Sama



—¿Se ha fijado usted, don Rosario? Todos los tiranos dicen que se marchan para evitar que se derrame sangre.
—Claro, la de ellos.

(De Heraldo de Madrid.)

ARRABAL, por Bluff



—¿Querrá creer que me tiene presunta la nueva ley sobre los señores?

(De El Debate.)



AGUA CONTRA EL CALOR

AZAÑA.—El que tenga sed... de venganza... que beba y quedará fresco...

Ayuntamiento de Madrid